

Colaboraciones

Realidad social del momento que supone el aprendizaje continuado, como empeño que traspasase las edades. Y en ese aprender, la pintura ocupa un lugar importante. “Una amiga de mi hija iba a un estudio de un pintor en Valladolid. Y allí fui yo también, y sigo haciéndolo”. Como muchas otras personas, cuando llega el momento de retirarse de la vida laboral, encuentran la ocasión de desarrollar potencialidades apenas descubiertas. Le gustaba la pintura, y admiraba las obras de un pintor vallisoletano, Meneses. De la mano de otro pintor de la misma población -González Martín- ha encontrado su propio estilo:

“Primero aprendí a dibujar. El dibujo es importante para la pintura que hago, realista. Después, la combinación de colores. Todo el espectro de los colores se basa en la combinación de los tres básicos: amarillo, azul, rojo, y luego está el blanco. Algunos utilizan también el negro. Comencé a pintar, a partir de fotos que me proponía el profesor”.

El profesor es un pintor excelente, sobre todo de paisajes. La relación que mantiene con él, después de tantos años, es muy cordial. Para ella ha sido importante su apoyo, porque al principio le resultaba duro enfrentarse a la pintura. “Fijaos en el cuadro del árbol, creía que no iba a poder con él. Y el profesor, en algún momento, pensó que tampoco. Pero al final, lo conseguí. El problema está cuando aún no se ve el cuadro. Lo tienes que ver en tu imaginación, visualizarlo a distancia, y entonces ya está. Ya puedes



pintarlo. A veces, te pasas la tarde entera dando vueltas a un cuadro. Vas haciendo cosas, pero no te satisface. Y justo, al día siguiente, descubres que lo que habías hecho no estaba nada mal. Necesitamos también distanciarnos de nuestra obra, para apreciarla mejor”.

Con el tiempo, su trabajo se ha vuelto más y más independiente. Ana debate con su profesor las posibilidades que tiene tal o cual paisaje, y luego decide pintarlo o no. Acude al

estudio del pintor dos días por semana, porque le resulta agradable pintar allí, y aún le queda mucho por aprender. Además, valora un aspecto importante de esta actividad: se trata de una actividad personal y social, a un tiempo. Cada persona crea su propia obra, pero orientada y aconsejada por el pintor y, en ocasiones, por algún compañero. Hay comunicación entre ellos, creándose un ambiente que les

anima a charlar, para continuar haciéndolo después de la sesión de trabajo, en una cafetería cercana. De esta manera, se establecen relaciones amigables entre los pintores noveles.

Además, pintar sirve para relajarse. Ana nos cuenta que hay profesores universitarios que a última hora de la tarde acuden al mismo estudio para pintar, precisamente por eso. “La pintura ayuda a abstraernos, a relajarnos. Además, entramos en contacto con personas que tienen nuestras mismas inquietudes. Charlamos, tomamos algo, y nos divertimos. Yo se lo aconsejo a todo el mundo”.

